

les ni él encontrará nunca otro Alcyonio que tenga que comprar los ejemplares de su obra para quemarlos. Al contrario: Esta edición no debe faltar en la biblioteca de todo estudioso de la filosofía; no digo de la Filosofía Antigua solamente, sino de la Filosofía sin más y, como ya tuve ocasión de expresarlo con ocasión de la edición de la *Metafísica*, es significativo que una obra de tanto mérito provenga de España precisamente en un momento en el cual Occidente parece obstinado en la destrucción de su propia cultura; que es como decir, en su autodestrucción. Felicitamos, pues, a García Yebra por su meritorio trabajo y felicitémonos por poder disfrutar de esta excelente edición de la *Poética*. Los apéndices y la Bibliografía, utilísimos.

ALBERTO CATURELLI

CLAUDE TRESMONTANT, *El problema del alma*, Ed. Herder, Barcelona, 1974, 194 pp.

Cuando abordamos la lectura de esta obra lo hicimos, en primer lugar y luego de haber repasado su Índice, con la curiosidad de verificar cómo un autor tal como Tresmontant se las habría para desarrollar cuanto pretendía, en 190 páginas; en segundo término, con el interés de conocer su pensamiento en tan importante temática. En cuanto al primer punto, Tresmontant sale airoso, pues demuestra un amplio dominio de la síntesis al ser capaz de resumir en 120 pp. la historia del tema, desde el orfismo hasta Bergson. ¡Nada menos! Con respecto al segundo, las expectativas, creadas incluso a través de precisas y atinadas observaciones y comentarios, quedan defraudadas. Veamos por qué. En la sección histórica se muestra Tresmontant cual justo filósofo y teólogo, y moviéndose con comodidad dentro de un problema que es eminentemente filosófico-teológico discrimina con perspicacia lo verdadero de lo erróneo en tanto cuanto se ha afirmado con respecto al alma humana. Mas en pasando a la sección sistemática a través del puente tendido por una cita de Aristóteles: "Ya tenemos suficiente sobre las teorías tradicionales de nuestros predecesores respecto del alma. Reemprendamos de nuevo la cuestión y, como si estuviéramos en el punto de partida, esforcémonos por determinar nosotros mismo qué es el alma y cuál es la definición más general que podemos asignarle", el vuelco de perspectiva es tan grande como para desorientar momentáneamente.

Esto es especialmente cierto del Capítulo I de esta IIª Parte: "La substancialidad del alma", donde la recurrencia a lo químico-biológico, lícita en sí misma si controlada, aparece dominante y como mostrando al autor pagando tributo a un cientificismo que muy poco de *fundamental* puede decir al caso; y subrayamos lo de fundamental, porque observaciones agudas y detalles teórico-experimentales, sin duda alguna que puede aportarlos. Pero que todo cuanto en este capítulo aparece se deba a ello, es andar descaminado, pues ni aún la noción propia de substancia puede allí aparecer.

Al problema de la inmortalidad del alma aparecen dedicadas las 12 pp. del Capítulo II; aquí no tenemos objeciones de fondo: en efecto y tal cual lo dice Tresmontant, no poseemos argumentos estrictamente demostrativos de una pervivencia del alma más allá de la vida de la persona a la cual actualmente informa; lo que no nos parece correcto es decir, sin más, que "en el caso del organismo vivo la forma es la substancia" (p. 168).

El capítulo III y final cae, en realidad, fuera de los límites filosóficos, pues trata del problema de la resurrección. No queremos decir con ello que de ningún modo deba ocuparse el filósofo del tema pues al menos alguna respuesta puede dar éste acerca de las condiciones de posibilidad de la resurrección; pero la perspectiva adoptada por Tresmontant aquí es decididamente bíblico-teológica, y donde su exégesis de las enseñanzas de Yeshúa —como gusta llamarle nuestro autor— erudita e ingeniosa como es, le conduce a negar que el cristianismo contenga “realmente la doctrina de que las almas de los justos vivificadas por el Verbo creador *irán de nuevo, al final de los tiempos, a informar una materia para constituir, nuevamente, cuerpos organizados*” (p 189). Es claro que este enunciado necesita de una aclaración no simple de sus mismos términos, y nadie debería afirmarlo sin ella; pero lo más grave de esto es que inmediatamente añade que “el cristianismo así lo enseña. Pero se trata de saber si esa es, realmente, la enseñanza de Yeshúa. Y creemos que no”. Baste con lo apuntado y quede esto así, sin traspasar ahora los límites de lo filosófico.

J. E. BOLZÁN

ANGEL AMOR RUIBAL, *Los problemas fundamentales de la filosofía y del dogma*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. I, Madrid, 1972, 570 pp.

Las dos últimas décadas, sobre poco más o menos, han visto un refloreamiento de los estudios sobre Angel Amor Ruibal; y no es para menos, pues la amplitud y variedad de sus estudios filológico-filosófico-teológico-jurídicos, así como la rara erudición y aún la originalidad que en los mismos aparecen, hacen de nuestro autor un llamativo pensador, interesante para “redescubrir”, si el término cabe.

En su introducción, el curador de esta edición: Saturnino Casas Blanco, da amplia noticia de la personalidad de nuestro autor, con especial referencia a su multiplicidad temática que le llevara a redactar —si no siempre a dar a publicidad— desde una serie de amplios programas de estudios (*Statuta Facultatem Sacrae theologiae, juris canocini et philosophiae pro Seminario Compostellano*; *Programa de lenguas bíblicas con principio de gramática comparada*; etc.) hasta su magna obra: *Los problemas fundamentales de la filosofía y del dogma*, pasando por *Los problemas fundamentales de la filología comparada* (737 pp.), *Esponsales y matrimonio según el Decreto “Ne temere”* (253 pp.), *La amoción administrativa de los párrocos* (475 pp.), *Derecho penal de la Iglesia Católica* (3 tt. con más de 1000 pp.); etc., etc.; así como otras curiosas sí que desaparecidas obras (*Estudio sobre el siríaco-aramaico*; *Introducción a la gramática comparada de las lenguas indoeuropeas*; etc.). Brevisima relación que hacemos como muestra de lo dicho.

Sin duda alguna su obra maestra es esta que ahora presentamos al lector, dividida originalmente en diez volúmenes (de los cuales sólo los seis primeros fueron editados en vida de Amor Ruibal) con un total de más de 4500 pp. Casas Blanco ha respetado esta división, mas el texto de la nueva edición incluye: diversos documentos que se hallaban entre los papeles de Amor Ruibal y cuyo contenido los relacionaba sin dudas a “problemas”; una cuidadosa transcripción del texto, especialmente valiosa en lo que respecta a los tomos VII-X, para los cuales el editor actual dispone de los originales pudiendo de